

OPINIÓN

¡Adiós, Museo del Realismo, adiós!

«Albacete, como ha sucedido en otras ocasiones, se queda con la miel en los labios»

El pasado día 30 de marzo, este diario nos anunciaba que «El Museo de Arte Realista se irá al Hospital Provincial de Almería». La noticia causó, sin ningún género de dudas, una gran sorpresa no exenta de estupor en numerosos albacetenses, quienes pensábamos, desde septiembre de 2014 que este Museo se iba a instalar en Albacete y sería una realidad a finales de 2015, hecho que no sucedió. Además, de todos es conocido que la Junta de Comunidades había adquirido, para tal fin, el conocido chalé de Fontecha como sede del futuro Museo.

Este proyecto, dijo la entonces presidenta de Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, María Dolores Cospedal, «comienza con la firma de los artistas, con su voluntad de ceder en depósito una parte de su obra para iniciar el museo».

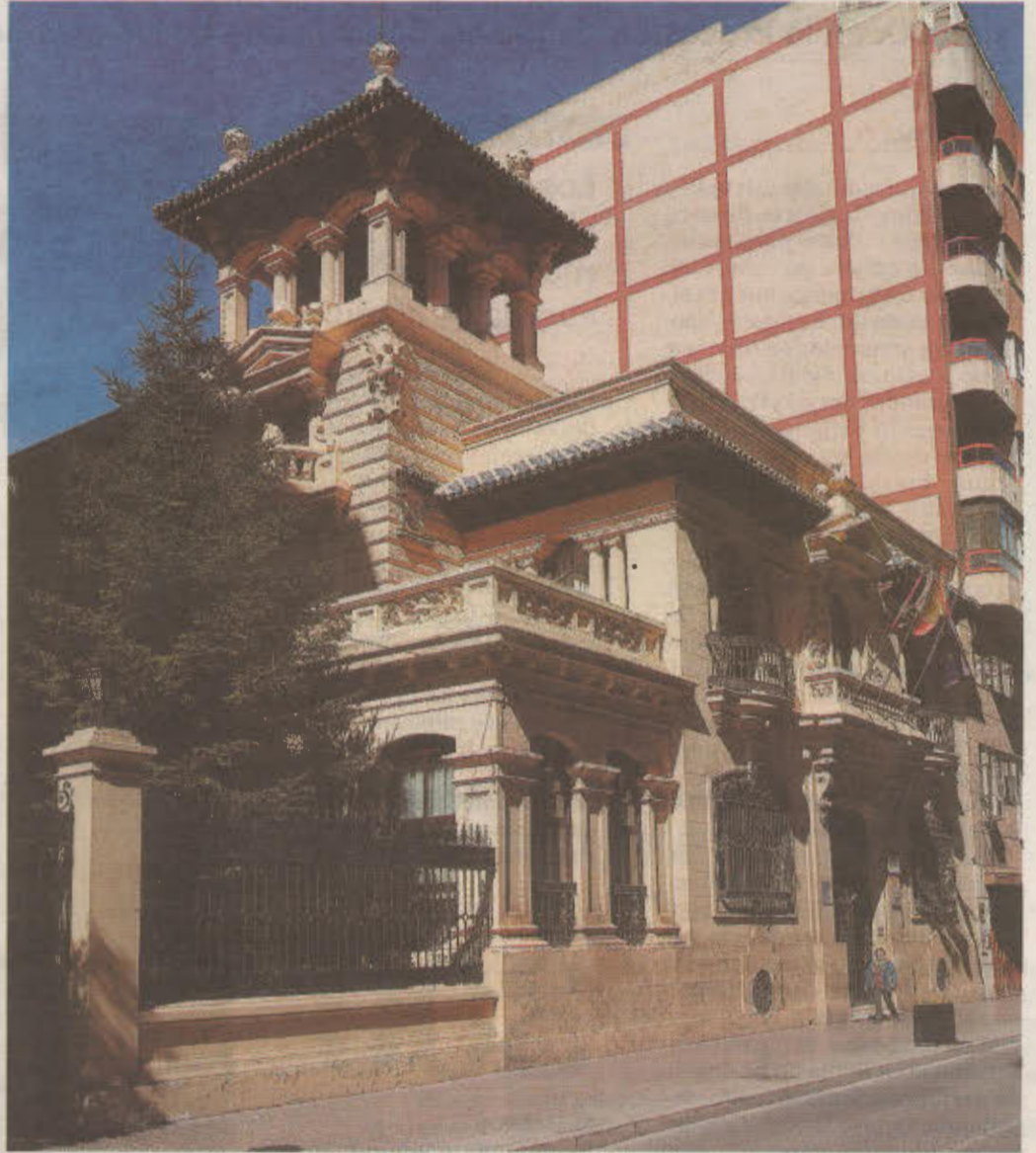
Adquirido el inmueble, su titularidad pasa a la Diputación al tiempo que se incorpora a este proyecto el Cultural Albacete. Transcurrido un tiempo, la Diputación convoca un concurso para la reforma del inmueble contando con la colaboración del Colegio de Arquitectos. De los proyectos presentados resultó ganador el de Manuel Corrales Malia.

Apenas transcurridos cinco años del anuncio citado de su creación en Albacete, la prensa de Andalucía, hace unos días, recoge la noticia de que «Almería acogerá el primer Museo del Realismo Contemporáneo Español», cuya sede será el Hospital Provincial de Almería, edificio cuyos orígenes se remontan al siglo XVI. Seguimos leyendo en diferentes diarios andaluces que este ambicioso proyecto cultural está avalado por Antonio López, el «gran maestro del Realismo español», y por Andrés García Ibáñez, quienes han mostrado su compromiso por traer a Almería este espacio cultural con «proyección internacional», que también contará con el apoyo de la Fundación Ibáñez-Cosentino.

En el acto de presentación de hace unos días, según la edición local de La Razón, el presidente de la Diputación de esta provincia almeriense señalaba que desde 1900 no existe un ningún museo de estas características dedicado al realismo en España, y que ha sido posible traerlo a Almería gracias al compromiso de dos compañeros de viaje inmejorables, como son los pintores Antonio López y el pintor Andrés García Ibáñez, éste uno de los máximos exponentes de esta corriente artística y muy vinculado al pintor de Tomelloso desde hace más de 20 años.

Pero, hagamos historia. El día 3 de septiembre de 2014 *La Tribuna de Albacete*, en primera página, daba cuenta del acuerdo de creación de la institución que será referencia internacional. En el protocolo realizado el día 2 del citado mes en el chalé de Fontecha, antigua sede de la Cámara de Comercio, se firmó el acuerdo de cesión de obras por parte de artistas de la talla de Antonio López (25 a 30 obras), María Moreno (10-15 obras), Isabel Quintanilla (10-15 obras), Julio López (35-40 obras), Esperanza Parada (10-15 obras) y Francisco López (10-15 obras), tal como se había acordado cinco meses antes. Lamentablemente todos, salvo Antonio López y su esposa, han fallecido y no podrán ver cumplido sus deseos de ver el nuevo Museo.

Antonio López, que entonces tenía 78 años señaló en su intervención que este futuro Museo «va a ser importante para Albacete y sobre todo para los que amamos el arte. Se ha creado



ARTURO PÉREZ

en un pueblo muy joven, muy nuevo, en donde no pesa la historia y la presencia de este Museo va a tener una repercusión extraordinaria». Debe quedar también claro que Antonio López se ha cansado de esperar acuerdos incumplidos y, hoy, con cinco años más ha decidido marcharse a otro lugar, como así ha sucedido. Estoy convencido que se ha quitado un peso de encima ante la manifiesta pasividad de nuestros políticos en esta cuestión. Este acuerdo fue suscrito también por el Ayuntamiento, Diputación, Junta de Comunidades y el pintor Antonio López. El proyecto estaba avalado por personas como el director del Thyssen Guillermo Solana o por el catedrático Luis Mayo «alma mater del proyecto». En este acto la presidenta de la Junta de Comunidades de la Región puso de manifiesto que «cuando las cosas se hacen bien, acaban saliendo». Como podemos comprobar, a la vista de las últimas noticias, las cosas no se han hecho bien y, por lo tanto, no han salido como esta previsto. Las palabras dichas por los intervinientes en esta acto han pasado al más puro olvido y produce rubor recordarlas.

¿Qué es lo que ha sucedido para que nuestras instituciones políticas no hayan estado a la altura de las circunstancias, calificándolo por parte de alguna como una gran mentira? ¿Por qué no se ha respetado el convenio firmado en su día entre las diferentes administraciones? Preguntas que no tienen respuesta para el ciu-

dadano de a pie y que acentúan su indignación ante este hecho tan lamentable.

El proyecto que hoy se marcha a Almería es producto del entendimiento entre las diferentes administraciones almerienses de diferente signo político, a las que se le puso sobre la mesa un proyecto que nace de una iniciativa privada, y que una vez diseñado se lo han ofrecido a los políticos que lo han hecho realidad. La noticia fue acogida por los diferentes medios de comunicación de Andalucía poniendo de relieve cómo, con esta decisión, Almería quiere emparejar su futuro con la alta cultura.

Una vez más, Albacete, como ha sucedido en otras ocasiones, se queda con la miel en los labios, y uno de los proyectos culturales más importante desde la llegada de la democracia, que iba a ser una realidad en 2015 y con el que se iba a enriquecer esta ciudad acogedora, ha pasado a mejor vida y se ha esfumado.

No es mi intención buscar culpables y menos en esta época preelectoral, pero sí poner manifiesto la escasa altura de miras de nuestro políticos, que han dejado pasar la ocasión para hacer de nuestra ciudad la sede, que en justicia se merece, del Museo del Realismo. No sucede nada, hemos dejado pasar tantas, que ya estamos acostumbrados, pues no en vano Albacete ha dejado de ser «Tierra de encrucijada» para ser una vez más «tierra de paso».

¡Qué pena que ya no nos pase nada!



VICENTE P. CARRIÓN ÍÑIGUEZ